

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA

Este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto a los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música: CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUELTOS A REAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Madrid.	Provincias.	Estranjero
Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opcion á la seccion de música.	8 reales un mes. 20 id. trimestre. 36 id. semestre. 70 id. un año.	10 reales un mes. 26 id. trimestre. 36 id. semestre. 80 id. un año.	100 reales por un año.
Periódico con billete personal para los conciertos y con opcion á una de las tres secciones.	12 reales un mes. 30 id. trimestre. 54 id. semestre. 100 id. un año.	14 reales un mes. 40 id. trimestre. 76 id. semestre. 140 id. un año.	160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 reales al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO.—A nuestros suscritores.—La armonía (continuación), por J. Espin y Guillen.—La poesía y la música, por R. Valladares y Saavedra.—A mi desconocida (poesía) por E. F. Sanz.—Dalayrac (novela)—La feria de Makariev (viajes).—Cuestion de teatros, por M. Soriano Fuertes.—Crónica nacional.

A NUESTROS SUSCRITORES

Se está disponiendo el grande y celebrado STABAT MATER del inmortal Rossini, para ejecutarse en el tercer concierto de la Iberia, el día 13 del actual. Siendo esta gran particion la admiracion del mundo musical ha creido esta redaccion dar una prueba de gratitud á sus constantes suscritores haciéndoles oír tan sublime spartito.

Los señores suscritores y sócios del Instituto que gusten adquirir billetes para este tercer concierto se dirigirán con anticipacion á las oficinas de esta redaccion, y á la secretaria del Instituto.

PARTE DOCTRINAL.

La armonía.

(CONTINUACION.)



Es maravilloso cómo los antiguos podían ejecutar un contrapunto por quintas ó cuartas, no solamente por el efecto desagradable que de ello resulta, sino por la inmensa dificultad de poder entonar bien los intervalos: trabajo impropio que ellos vencían de una manera admirable, pues que los cantos los aprendían al oído, y los resultados manifestaban, según varios autores, que estaban prácticos en ejecutar esta clase de composiciones: bien que no es extraño

esto, si atendemos á que los primeros inventores del contrapunto cantaban dichas composiciones tomadas en su totalidad de disonancias.

Gaforio, en el capítulo 14, lib. III de su *Prac. mus.*, trata de esta materia en el artículo de *contrapunto falso*, el que no canta sino por disonancias; es decir, por medio la segunda mayor y menor, la cuarta mayor y menor, la sétima y la novena. Asimismo pretende Gaforio que los Ambrosianos, en el siglo IV, se sirvieron de esta especie de contrapunto en las vijilias solemnes, en algunas misas de difuntos, y que el mismo san Ambrosio lo introdujo en todas sus obras. Nosotros creemos que Gaforio habrá podido tachar las composiciones Ambrosianas de algun tanto rijidas en materia de contrapunto; pero tanto como que dejenerasen en ridículas, no lo hemos visto confirmado por ningun autor clásico, lo que nos prueba que el citado Gaforio pudo padecer alguna equivocacion al tratar de confundir los hombres con la naturaleza, pues tenemos mil ejemplos con que poder convencer ó hacer variar de opinion al citado autor.

Si tratamos del canto á muchas voces, observaremos que forma un todo armónico, compuesto de melodías independientes; con la ayuda de la música figurada, se facilita la composicion del cánon (llamado antes *rota* y despues *fuga*) y se habilita en general para el contrapunto figurado. Una vez construido el cuerpo del edificio armónico, y elevado á una altura suficiente de conocimientos, no queda mas que reparar sus partes, acabarlo, hacerlo habitable, amueblarlo con profusion, es decir, componerlo según las reglas establecidas.

Pero nada adelantariamos con emprender trabajo tan impropio, sin tener un conocimiento esacto de la marcha progresiva que ha tenido la armonía desde sus primeros tiempos, siendo muy necesario consultar antes los autores clásicos y modernos que han consignado en sus obras la marcha y reglas de esta ciencia.

No basta comprender que las primeras

armonías han de ser consonancias perfectas, como el unisonus, la octava, la quinta; esto es precisamente lo que se llamaba antes *organum*. El primer autor que ha escrito y que trata de la antigua manera de *organizar*, sirviéndose para ello de la notacion de puntos, ha sido el monje benedictino Waldo ó Veraldo de Sain-Amad en Flandes, que vivió por el siglo X. Guido Arezo reemplazó el nombre *organum*, que encontró muy duro, por el de *diaphonie*, é introdujo una diafonia dulce, desechando el empleo de la quinta y del semitono, adoptando en reemplazo la tercera mayor y menor, la segunda mayor y la cuarta. (Véase su *Micrologo* capítulo 18, y 19.) En los tiempos de Guido no se servían mas que de estos intervalos.

Franco de Colonia, inventor de la música figurada (siglo XI), apellida el unisonus y la octava, de concordancias perfectas; las terceras mayores y menores, de consonancias imperfectas; la cuarta y la quinta, de consonancias mistas; y los trastrueques de la tercera, es decir, las sextas mayores y menores, de disonancias imperfectas donde se puede hacer uno en el *déchant*, pues que dichas disonancias no son bien recibidas por el oído: la segunda menor, la cuarta mayor, la quinta mayor, y la sétima mayor, son disonancias perfectas, insoportables al oído. Guido fue enemigo declarado de la quinta, reemplazándola con la cuarta que la elevaba al primer rango. Franco, al contrario, consideraba la cuarta y la quinta como consonancias mistas, siendo el primero á aconsejar que bien podía mezclarse alguna disonancia entre las consonancias, y de no hacer subir y bajar á un mismo tiempo todas las voces; hé aqui los primeros pasos, las primeras reglas fundamentales; para verificarse la union y progresion de las consonancias y disonancias, de que hoy día en nuestras obras líricas-dramáticas se hace tanto uso.

En el intervalo de doscientos cincuenta años, es decir, despues de Franco (1080) hasta Marchetto de Padua (1274), la música figurada y la armonía, no hi-

cieron progresos notables; las dos se encontraban enfermas sin dar fruto, como la simiente que se arroja en un terreno estéril, que no puede germinar si una mano amiga, bienhechora, no le presta su poderosa ayuda. Esta mano amiga, fue Marchetto de Padua, y Juan de Murs, que preservaron de su total ruina á la armonía.

Marchetto, comentador, en un todo de las doctrinas de Franco, como los dos autores ingleses Walter Odington (1240) y Roberto de Hardlo (1326), trata en su *Lucidario musical planæ*, de infinitud de cosas que sus predecesores jamas habian hecho mencion, y en la primera, dice, que las disonancias deben todas ellas resolverse en asonancias, y ademas, prohíbe la sucesion inmediata de dos disonancias.

En cuanto á Juan Murs (1330), manifiesta todavía mas clara la doctrina de la union y progresion de los intervalos: inventa reglas nuevas para casos nuevos, enseñando en general todo aquello que han conservado los armonistas de mas reputacion de los siglos siguientes. Prosdósimo de Beldomandis, de Padua (1412) comentador de Juan de Murs, y antagonista de Marchetto, contribuyó igualmente por su parte al progreso de la armonía. El flamenco Juan Tinctor (1470), vino en seguida y espuso con mas filosofía que todos sus predecesores las doctrinas musicales de esta época. Pero Franchino Gafurio de Lodi fue mas lejos todavía, habiendo sido el primero, en su obra *Práctica música*, impresa en Milan en 1496, en esplanar las reglas mas acertadas sobre la progresion de los acordes, omitiendo todos los artificios del cánon y de la fuga, espuestos, y engañosos, segun él, concretándose á aquello mas indispensable para la composicion de un trozo de música buena y selecta.

(Se continuará.)

J. ESPIN Y GUILLEN.

LA POESIA

LA MÚSICA

NUTIL es querer encontrar las causas de la decadencia de nuestra poesia, si nos separamos del verdadero y único camino que nos puede llevar á estas investigaciones. Alegan muchos que desde el instante en que se generalizó la literatura, desde el momento en que cada cual se creyó con dotes suficientes para pulsar una lira y emborronar un periódico, murió la poesia asesinada por sus mismos admiradores.

Sin profundizar convenientemente este aserto, sin detenerse á examinar las fuentes radicales de ese axioma, dejan pasar desapercibido un punto tan interesante y de tanta trascendencia para el futuro, pero nosotros que llevamos la mira desinteresada de esponeer y aclarar los asuntos mas vitales de la literatura, vamos en el presente artículo á aducir las razones que creemos mas acerta-

das, y que ponen de manifiesto las causas verdaderas de tan criminal decadencia.

Desde los primeros y mas remotos tiempos, dieron á conocer los hombres una inclinacion innata hacia la poesia; pero aquellos ensayos carecian de interés, de artificio, de armonía, si bien daban á conocer desde luego que cultivando aquel jermen interior, podria en algun tiempo tomar un vuelo maravilloso. Diversas y variadas composiciones se hicieron, pero ninguna llenaba aquel vacío que se advertia, aunque se iban aproximando paulatinamente hacia la perfeccion.

Vinieron en fin los regularizadores de las rimas, los que conocieron que los principales elementos para la poesia eran: la *encadenacion de sonidos*, cuya melodía arrebata la determinada medida en la reunion de palabras, el conocimiento del significado de las voces, y los *epítetos repartidos por la composicion*. La música y la aritmética: hé aqui en breves palabras aquellos elementos, sin armonía, sin medida, no puede haber buena composicion, pues desatendiendo estas bases no logrará el cantor hacernos interesar en sus obras.

Para convencernos de esta verdad, basta recorrer las primeras páginas de nuestra poesia. Encontremos que Orfeo y Aníon, los primitivos cantores, para lograr los inmensos bienes que atrajeron á la república, unieron sus inspiraciones, y al son de la vihuela redujeron á sociedad aquella multitud salvaje que habitaba en las entrañas de los montes, sin mas ley que el desenfrenado capricho, y sin mas porvenir que el oscuro y estéril presente. Pero estos hombres al abjurar de sus instintos feroces, al reunirse en familia, no obedecieron solamente las rimas que escuchaban, sino que tambien y mas principalmente influyó en aquella metamorfosis el sonoro compás de la vihuela, y la cadencia y armonía de que estaban revestidas las composiciones; aquella música desconocida, aquellas vibraciones que llegaban hasta el corazón, les hizo despertar del letargo y tender la vista en su derredor para conocer la miseria en que estaban sumidos, pues el hombre por poco dotado que esté de sensibilidad, no puede resistir á los encantos de la poesia, cuando esta va adornada de las cualidades que prestan solamente los compases y las cadencias.

Vemos por lo dicho, que la música y la poesia nacieron necesariamente á un mismo tiempo; vemos que la segunda no pudo adquirir tan señalados triunfos sin la cooperacion, sin el apoyo, sin las reglas que le dictaba la primera, y vemos tambien que en vano es querer encontrar una buena composicion poetica sin la armonía y sin los sonidos acompasados que son propios de la música.

Partiendo, pues, de este principio, ya nos es mas fácil encontrar el origen de la decadencia de la poesia.

Desde que la última guerra civil vino á asolar nuestros hogares y á fecundizar con sangre nuestras campiñas, empezó la muerte literatura á dar señales de vida: mil y mil cantares hicieron resonar las entusiastas cuerdas de sus liras por los ámbitos de la enlutada España, y los hijos de esta, henchido el pecho de gloria, corrian á los combates, repitiendo los cantos guerreros, producto de la verdadera inspiracion. Entonces la poesia logró señalados triunfos, entonces los bardos ceñian con inmarcesibles coronas sus sienes, y entonces la literatura alcanzó el puesto que tanto tiempo hacia reclamaba. ¿Pero á qué debió su encumbramiento? ¿quién influyó mas directamente en su engrandecimiento? la

música, si, la música, porque ella prestaba á los poetas su armonía, sus cadencias; ella revestia las inspiraciones con sus notas, y ella en fin, hacia mas palpables y mas sensibles los pensamientos del poeta, porque las trovas halagan los oídos, y la música se insinúa en el corazón; las primeras recrean, la segunda arrebatada, y unidos ambos elementos, el triunfo es innegable cuanto se hace mayor.

Pero cesó la guerra; el entusiasmo se amortiguó, y tomaron dos caminos opuestos los músicos y los poetas; estos buscaron en las concepciones extranjeras un campo estéril, aunque fácil y productivo, y aquellos (la mayor parte) rindiendo tambien un tributo al ídolo de la moda, explotaron las ideas de otros cantores. Desde entonces empezó á decaer la poesia, y desde entonces la música dió pocas, muy pocas muestras de vida. La primera encontró por mantenedores jénios raquíticos, que tratando de hacer un comercio de ella, solo aspiraban y aspiran á enriquecerse sin cuidar del honor nacional. La segunda vió lanzarse á la palestra extranjeros sin dotes, que anhelaban solamente la destruccion y aniquilamiento de la juventud música española. Los dos hicieron una union horrible, y el gobierno con su indiferencia autorizó semejante matrimonio, y con él la postracion de la juventud y la decadencia de la poesia.

Esta y no otra es la causa de nuestra triste posicion; este es el modo de comprenderla por su verdadero punto de vista aunque nos cause dolor confesarlo; empero (lo decimos con satisfaccion), ya está muy próximo el día de que se unan los elementos que la ignorancia y la perfidia desunio; la juventud española ansia lanzar de su suelo esa mano extranjera que la desdora; los músicos y los poetas que tienen en algo su honra y la de su nacion están conformes, se entienden ya, y los primeros con la próxima realizacion de la *ópera nacional*, y los segundos con no ocuparse en las traducciones que de aluvion nos han venido de allende los Pirineos, dan un paso muy ventajoso, un paso que nosotros aplaudimos, porque tenemos mucha parte en este pensamiento casi realizado. Los redactores de *La Iberia* vemos que siempre llevan por principal idea este deseo, y no podemos menos de alabarlos, pues han sido los primeros que entusiastas por la poesia y la música, se han encontrado dispuestos á sacrificarse por ellas. Si, es preciso ya sacudir tan criminal inercia, unámonos, pues, hagamos que nuestras composiciones sean sublimadas por la música encautadora, prestémonos á dar argumentos nacionales para *spartittos* tambien nacionales, y convénzanse de una vez músicos y poetas, que juntos podrán lograr muchas y señaladas victorias, pero que separados, nada, absolutamente nada conseguirán.

R. VALLADARES Y S.

A MI DESCONOCIDA (1).

Impresiones de su pelaca.

I.

Desde que os debo un favor,
Yo, que jamas los olvido,
Sueño, sin estar dormido,
Dulces quimeras de amor.

(1) Esta composicion fue leida por su autor en el segundo concierto de la *Iberia musical y literaria* celebrado en la noche del 29 de febrero.

Y aunque lo siento de veras,
Cuando fumo,
 Como el humo pasajeras,
 Vanse á perder mis quimeras
En el humo.

II.

Sueño que os miro al desden,
 Tierna, encantadora y pura;
 Y al soñar tanta hermosura
 Sueño *placeres* tambien.
 Mas la esencia de los seres,
Cuando fumo,
 Me acuerda que los placeres
 Son, entre hombres y mugeres,
Como el humo.

III.

Sueño que por ti suspiro;
 Sueño que por mí suspiras:
 Que entre *ilusiones* deliras,
 Y entre ilusiones deliro.
 Mas lamento en las pasiones,
Cuando fumo,
 Que los tristes corazones
 Ven morir sus ilusiones,
Como el humo!

IV.

Sueño que os amo quizás;
 Sueño en fin... que amaisme *vos...*
 Y que el *fuego* de los dos
 No ha de extinguirse jamás.
 Mas ¡ay! que me abismo luego,
Cuando fumo,
 Y á mis pesares me entrego,
 Al pensar que todo fuego
Para en humo!!!

V.

Y si en amor son infieles,
 A influjo de las estrellas,
 No culpeis á las doncellas,
 Ni tampoco á los donceles.
 Yo perdono sus desmanes
Cuando fumo,
 Porque en *damas y en galanes*
 Pasan de amor los afanes
Como el humo!

E. F. SANZ.

DALAYRAC.

Recuerdo artístico.

El célebre compositor Dalayrac tenía una pasión decidida por la caza y en vano se hubiera buscado en cien leguas á la redonda un cazador más intrépido, más infatigable y tampoco más desgraciado. En cuanto llegaba el mes de setiembre, se despedía del teatro, de la música, arrinconando las óperas que no había concluido, y con la escopeta al hombro, y el morral á la espalda, recorría los sitios mejores de caza de las cercanías de París. Acompañado de uno ó muchos de sus amigos, pasaba semanas enteras en este ejercicio, en el que encontraba singular atractivo, no volviendo hasta que se hallaba estenuado de cansancio: siempre sucedía que no mataba un solo pájaro, y diez años de estos desengaños no habían podido curarle de su manía.

Se cuenta de él la siguiente anécdota:

En uno de los primeros días de octubre de 1821, brillaba un sol hermosísimo y favorable para los cazadores. Dalayrac había salido muy temprano con uno de sus íntimos amigos; se hallaban en el camino de Passy y hacia más de un cuarto de hora que esperaban, sin que apareciera la menor pieza.

—Dime, Julio ¿no ves algún pajarraco? preguntaba Dalayrac impacientado.

—Sí, respondió al fin el compañero del maestro. Distingo una magnífica calandria, echada en ese árbol que está delante de nosotros; pero te suplico que no la tires, porque eres muy torpe yerrarás el golpe.

—Déjame, repuso Dalayrac, me parece que hoy no seré tan desgraciado como de costumbre.

En seguida tiró y la calandria salió volando para que Dalayrac se desesperase. El compañero del maestro exclamó:

—Bien te lo dije: eres muy torpe.

A pesar de esto, Dalayrac no se desanimó, pues había jurado que aquel día sería notable por su acierto, y esperó que se presentase otra pieza de caza, repitiendo á su amigo su frase habitual:

—Dime, Julio, ¿no ves algún pajarraco?

—Sí, veo un guarda-bosque que va á pedirnos el permiso para cazar; como eres tan distraído, te se habrá olvidado traerlo.

—No, respondió Dalayrac después de haber registrado sus bolsillos; aquí está: déjale que se acerque.

En efecto, se aproximó el guarda, reclamó el permiso, y el maestro se apresuró á darle un papel que el agente de la policía rural examinó con notable atención y sorpresa.

—¿Qué es esto...? ¿Desde cuando se dan permisos de esta clase?

—¡Ah! exclamó el maestro después de haber examinado el papel; es un trozo de mi última partitura... ¡qué atrocidad...! Perdonad; me he equivocado, pues creyendo traer el permiso, he cojido un papel de música. ¿Una distracción!

—La distracción es extraña, respondió el guarda, y me parece que no es cierto lo que decís; yo no puedo contravenir la orden que se me ha dado, y espero me sigáis á casa del señor correjidor, con quien podreis disculparos.

Cinco minutos después, los dos cazadores escoltados por el guarda-bosques, se hallaban en el gabinete del correjidor de Passy.

El agente de la policía rural, explicó en dos palabras á su superior el objeto de su visita, diciendo:

—Estos dos señores cazaban en terreno vedado; les he pedido el permiso y me han entregado este papel.

—¿Cómo os llamais? dijo el municipal dirigiéndose al maestro.

—Dalayrac.

—¡Dalayrac! exclamó el correjidor admirado. ¿Acaso seréis pariente del compositor que lleva ese nombre?

—Ese compositor soy yo.

—¿De veras? ¿Por qué no me lo habeis dicho en cuanto habeis entrado? Tengo una gran satisfacción en recibir en mi casa al autor de las hermosas composiciones que la Francia, que toda la Europa admira, y que tantas veces me han encantado.

—Sois muy amable, y mostrais mucha indulgencia á mis obras; pero se trata en este momento de un delito de caza, y debo manifestaros....

—Dejemos eso, dijo el correjidor, interrumpiendo al maestro, y habladme de la

nueva ópera que parece vais á dar al teatro; ¿no es cierto?

—Sí, y el papel que os enseñaba el guarda, es cabalmente el final del tercer acto de mi nueva ópera.

—¿Qué casualidad! ¿y cómo se titula?

—*Maison á vendre.* (Casa en venta.)

—¡Buen título! Marollier ha hecho una linda pieza, la que habeis embellecido con música graciosa, sublime, como toda la vuestra, Dalayrac. Siempre será esta otra nueva obra maestra que tendrá tan buen éxito como vuestra *Camila*, que cada día me agrada más.

Nuestros lectores habrán adivinado que el correjidor era uno de los aficionados y *dilettanti* más distinguidos de la época, siendo partidario decidido de la música de Dalayrac. Tenía gran deseo de conversar con el maestro, y se valió de esta estratagemas para detenerle más de dos horas, exigiendo que le refiriese los trozos mejores de su obra, que hubiera querido aprender de memoria; cuando el compositor se levantó para marcharse, le pidió permiso para ir á visitarle en París.

En este tiempo el guarda-bosques había permanecido inmóvil, asombrado y sin saber que hacer. Al fin se atrevió á preguntar á su superior qué determinaba, y este le contestó:

—Nada. Mr. Dalayrac puede seguir cazando todo el tiempo que guste.

El guarda se retiró, diciendo entre dientes:

—¡Es particular el correjidor! Para el todo se vuelve música.

T.

VIAGES.

La feria de Makariev.

Esta feria sin embargo de su importancia es muy poco conocida en los países occidentales. Debe su origen á un piadoso anacoreta llamado Macario, que retirado en su hermita, atrajo por sus virtudes y predicación una multitud de fieles. En un principio solo concurrían con objeto de oír las piadosas exhortaciones del santo varón; pero la numerosa afluencia de extranjeros que allí se reunía, sujió á muchos peregrinos la idea de llevar consigo varias mercancías de sus respectivos países, para cambiarlas con otras de que carecían, y he aquí de que modo el interés espiritual vino introduciendo el temporal, en términos que algunos años después tanto como la devoción influía el espíritu de especulación en los peregrinos de Makariev que á imitación de los de la Meca trabajaban á un mismo tiempo para ganar los bienes del cielo y de la tierra.

Aun se ven las ruinas de la celda de Macario, sobre cuyos escombros han pasado muchos siglos; algunas piedras groseramente talladas, algunas ruinas, es lo único que queda, juntamente con la memoria que la tradición ha conservado.

Posteriormente se edificó un magnífico bazar, en cuyo centro se halla la bolsa construida sobre el plano de la de san Petersburgo, aunque en menor escala. En este bazar se ven las mercancías espuestas por el estilo del Oriente. Las sederías, las pieles, los riquísimos tejidos, las alhajas de oro y plata, las joyas y piedras preciosas brillan á la par en aquellos magníficos estantes: las esencias, los perfumes, el té, la quincallería, las producciones agrícolas é industriales ocupan una galería separada. Por donde quiera reina el buen gusto, la vista del espectador se des-

vanece y se ve obligado á detenerse á cada paso para admirar aquellas riquezas reunidas á grandes esperanzas.

Un día en que un curioso viajero recorria el interior del bazar, observó un modesto mercader oriental sentado sobre una pequeña alfombra que tenia sobre sus rodillas un cofrecito de corto volumen que á su parecer contendria perfumes, y que creyó haria muy corta fortuna con su contenido, pero el armenio abrió la caja al pasar nuestro viajero, quien no pudo menos de mudar de dictamen al ver tanta riqueza reunida en tan corto espacio: perlas y diamantes primorosamente engastados era el objeto de su tráfico, y su valor no bajaría de 50 á 100@ duros; estos adornos son sobremanera apreciados por las damas rusas que sobrecargadas sus cabezas de brillante pedrería, y su rostro de una gruesa corteza de albayalde y carmin, se asemejan á las imágenes antiguas de las santas patronas de aquella comarca.

La feria de Makariev no es menos importante que las de Beaucaire y Leipsick, tanto por la diversidad y valor de las mercancías como por el crecido importe de las negociaciones que en ella se hacen. El número de negociantes de Asia y Europa que á ella concurren es infinito. Tiene principio el día de san Pedro y no concluye hasta fin de julio.

Los ocho primeros días se emplean en comprar al por mayor en las márgenes del Volga. Aquel rio cubierto en una dilatada estension de una multitud de barcos empavesados; los variados colores de los gallardetes que jiran á placer del viento, presentan un cuadro sorprendente. Aquellos barcos están generalmente cargados de aguardiente de Kislar, granos, harina y todas las producciones de las minas de la Siberia. Tal es la estension de las operaciones mercantiles, que á mas de los innumerables barcos de transporte se emplean diariamente mas de 20@ caballos en el acarreo de mercancías.

La poblacion, que no pasa de mil habitantes, ofrece en aquella época el variado aspecto de una ciudad populosa, pues cuenta mas de cien mil extranjeros. Españoles, franceses, rusos, ingleses, turcos, persas, indios y chinos se hallan confundidos con sus trajes, costumbres é idiomas respectivos. El número de mahometanos es tal que cada año se eleva una mezquita de madera, dispuesta con tal solidez como si hubiese de durar muchos años. El muezzin desde los esveltos minaretes llama cinco veces al día á los musulmanes á orar segun su rito; y es de ver el aspecto de dos ó trescientos pares de babuchas simétricamente colocadas en el suelo del candél (1), que cualquiera hubiera tenido por el despacho de un honrado zapatero.

Tampoco están ociosos los jitanos, que en esta feria como en todas las demás dejan conocer sus costumbres hereditarias; esto es, su destreza en el arte de engañar y su amor á la rapiña.

Al lado de los usos orientales brillan las costumbres rusas en toda su pureza original, formando un maravilloso contraste: es de notar sobre todo la celebracion de los matrimonios de los rusos en aquella comarca. El sacerdote del rito griego, antes de pronunciar la fórmula sagrada, pregunta al contrayente

(1) Los mahometanos entran en sus mezquitas descalzos y con la cabeza cubierta.

si tendrá valor para apalearse á su muger cuando sea necesario; y siendo la respuesta afirmativa articula las palabras sacramentales y termina la ceremonia exortando al marido que no abandone á su muger cuando sea anciana.

Todas estas circunstancias reunidas hacen de la feria de Makariev la mas extraordinaria y singular de las que se celebran en Europa.

CUESTION DE TEATROS.



¡ÁLGAME el cielo! hasta los teatros se han conjurado en contra de los conciertos de la *Iberia musical y literaria*!! Ni en contra del Liceo, ni en contra de ningún teatro casero por el estilo, ni en contra de los conciertos que ha dado cada hijo de su padre y de su madre que ha querido dárselos, llevando al público que queria ir á ellos, la cantidad de veinte reales vellón, han ido las empresas de teatros, y solo con los conciertos que dá la *Iberia*, se han ensañado las dichas empresas de los dichos teatros. ¿Quién es el hijo de Jesucristo que quiere hacer algo en beneficio de las artes en España? Nadie, porque morirá, sino clavado en una cruz como su padre, al menos saeteado por quien menos creyera.

Sepan, los que no lo saben, que los autores del teatro de la *Cruz* y del *Príncipe*, nos han puesto por justicia á los redactores de la *Iberia*, para que les diésemos nada menos que cuatrocientos reales (tal fue la opinion del representante de la empresa del *Príncipe*) por el último concierto que dimos á nuestros suscritores. ¡Poder de la proteccion! ¡cuatrocientos reales á unos artistas que por querer hacer alguna cosa por su profesion, tienen que poner su trabajo y encima dinero...! Dormid artistas, que en nuestra patria mas vale morir durmiendo, que morir gritando con el dolor de tantas y tantas sanguijuelas. Pero en fin, no hemos salido del todo mal. El señor alcalde constitucional y los señores representantes de las empresas, conocieron todo lo que hay que conocer, y se ha quedado en dar cincuenta billetes á las dichas empresas de los susodichos teatros; y con esto y una pequeña repension al Instituto, por cierta orden, se ha zanjado todo el negocio, excepto la incomodidad que hemos sufrido en mojarnos, é ir ante la presencia de la justicia, que aunque tranquila nuestra conciencia, no deja de ser respetable esta séria señora.

De todo esto tiene la culpa el gobierno, porque conociendo las cargas que gravitan sobre los teatros no pone remedio á ellas habiendo algunos. Nosotros nos quejamos de que los teatros nos piden, y por esto no dejamos de conocer, que los teatros claman con una razon mas grande que el imperio de la China. Trescientos y tantos mil reales que tienen los ya repetidos teatros sobre sí, para los establecimientos de beneficencia, tantos teatros y sociedades caseras, tantos artistas y empleados como tienen que pagar, y tan poca gente como acude á las funciones son circunstancias que están clamando justicia. Pero, el ayuntamiento y el gobierno ¿qué hacen? Oír y callar, y al que pierda que Dios le dé paciencia. ¿Y por qué

hacen esto? porque dicen que no hay arbitrio de donde poder sacar la cantidad que pesa sobre los teatros. ¿Que no las hay? Pues sí, señor gobierno, las hay, y ya se le ha dicho por el que este articulillo suscribe; y por si acaso se le ha olvidado, allá va una. El Monte de piedad fue declarado por las Cortes el año 38 ó 39 establecimiento local; como tal debia buscarse él por si los recursos para mantener á sus empleados, y desde esta época en vez de ser establecimiento de beneficencia, fue una casa de comercio como otra cualquiera, llevando el seis por ciento sobre el gran capital que tiene en jiro. Pues bien, esta casa de comercio, que tanto gana, no paga ni un solo maravedí de contribucion, ni la Caja de ahorros tampoco, estando en el mismo caso, y teniendo un capital muy decente que está rediviendo sin tener dueño conocido, como lo probará el que escribe este artículo, si es que el gobierno lo juzga oportuno. Pues si solo de este establecimiento se puede sacar una suma considerable para los establecimientos de beneficencia, ¿por qué no lo hace? ¿por qué no mira con detencion el expediente que hay en el ministerio de la Gobernacion sobre el Monte de piedad, y en él verá la verdad de lo que aqui decimos? ¿Por qué? ¿por qué?... Por qué no lo sabemos; el caso es que aqui hay un gato encerrado, muy grande, que no comprendemos, pero que apaga las luces cuando alguno quiere encenderlas. Sirva esto de aviso á las empresas de teatros, y deje á la *Iberia musical y literaria*, que á mas de hacer un bien al arte y trabajar gratis, está perdiendo hasta el dinero necesario para su subsistencia.

M. SORIANO FUERTES.

CRÓNICA NACIONAL.

Se asegura que todos los profesores de la real Capilla que están disfrutando las pingües plazas, sin haberlas obtenido por oposicion, están resueltos á hacer esta, para probar al mundo filarmónico que son capaces de habérselas con todos y de vencer á los que se presentaren á disputárselas. ... ¡pues ya!

—La empresa del teatro del Circo no la componen solamente el señor Salamanca, pues tambien son empresarios los señores Urries (Fernando) y otros; estos señores están resueltos á montar el teatro de una manera desconocida hasta el día; todos los artistas españoles pueden esperar mucho de tan desinteresados protectores.

—La célebre Albini creemos dé algun concierto para hacerse oír del público filarmónico de esta corte; su admiradora la ha rogado mucho, al efecto, y así se tendrá el gusto de apreciar en lo que vale, una artista, cuyo nombre es europeo.

—La representacion del domingo último fue brillantísima. Sinco cantó en la *Lucia*, como no lo hemos oído nunca; el simpático tenor arrancó estrépitos aplausos y bravos en el aria final «Tu che á dio pregasti l'al». La señora Basso-Borio, estuvo feliz, y Alba tan esforzado y valiente como siempre.

—Diosé, que el Liceo va á mejorar de suerte; mucho esperamos del ilustrado secretario general, señor Guillén Buzaran, del presidente, señor Escosura, y en fin de todos los individuos que componen la junta actual. El Liceo puede proteger las artes españolas; cúmplalo así, y recibirá bendiciones de todos los artistas y aficionados á las glorias de su patria.

—Se ha suspendido el periódico *La luz de Sion*, por las causas que son fáciles de inferir.

—Ha llegado á esta corte, después de su viaje á Cadiz, el joven Mariano Urrabieta, redactor del *Demócrata gaditano* y *Los Mosquitos*.

Director y redactor principal.—JOAQUIN ESPIN.

Imprenta de la Amistad.

Se admiten suscripciones á este periódico, en Madrid en la Direccion, calle de la Madera, número 41, cuarto segundo; en todos los almacenes de música; en la librería de Denné é Hidalgo, y en el almacen de pianos de Larra, calle de Fuencarral, número 27. En las principales librerías del reino, y tomando una libranza en cualquier administracion ó estafeta de correos á favor del Director de la *Iberia musical y literaria*.